

# Culturas Precerámicas en Bolivia

por OSVALDO F. A. MENGHÍN

1. Con excepción de la Argentina, Chile y algunas partes del Brasil, el estudio de las culturas precerámicas está muy descuidado en toda Sudamérica. Con referencia a Bolivia, hace algunos años se comunicó una noticia sobre el hallazgo de huesos humanos fósiles<sup>1</sup> que, sin embargo, no pudo resistir la crítica<sup>2</sup>. El único relato más antiguo sobre el descubrimiento de industrias precerámicas en Bolivia que aún conserva cierto interés fué publicado por el geólogo y prehistoriador francés George Courty, miembro de la expedición de Créqui-Montfort y E. Sénechal de la Grange<sup>3</sup>. Fué completamente olvidado, posiblemente por haber aparecido en un lugar poco accesible. Parece útil traducirlo y transcribirlo aquí. Dice Courty:

“En 1903 descubrí entre San Pablo y San Vicente de Lipez, encima del cerro Relave o Relaves, a 4.400 metros de altura, un inmenso taller donde se trabajó cuarcitas negras y verdes; se encontraba en un lugar muy alejado de toda población de indios quechuas. En mi opinión, este descubrimiento tiene una gran importancia, pues los perforadores, y especialmente los raspadores, muestran claras analogías con el Neolítico europeo. Los raspadores son espesos, toscos y de retoque bastante grosero.

“Considero la industria del cerro Relave como la más antigua de Bolivia y tal vez de Sudamérica. En Huanacane, arriba del ce-

---

1. POSNANSKY, ARTHUR: *El hombre prehistórico de Tarija y las manifestaciones de cultura material*, en: “XXVII Cong. Intern. American.” (Lima, 1939), tomo I, pág. 183, Lima, 1940.

2. OPPENHEIM, VÍCTOR: *La cuenca fosilífera de Tarija*, en: “Notas del Museo de La Plata” VIII, pág. 179, La Plata, 1943; FEDERICO AHLFELD: *Geología de Bolivia*, en: “Revista del Museo de La Plata”, Secc. Geología, III, pág. 317, La Plata, 1946.

3. COURTY, GEORGE: *Préhistoire américaine. Autour des fonds de cabane de colcha en Bolivie*, en: “L'Homme préhistorique”, XI, pág. 43, Paris, 1913.

ro Huanco, entre San Vicente y San Pablo, a unos 4.350 metros de altura, existe otra industria lítica muy antigua. Pero en vez de cuarcitas talladas como en Relaves, aquí se trata de sílices jaspoïdes originariamente procedentes de una roca traquítica. Me reservo establecer un sincronismo entre los períodos prehistóricos de América y Europa. Las industrias de tipo neolítico de Huanco y de Relaves me parecen contemporáneas con nuestras épocas paleolíticas”.

Como se ve, Courty adhirió al adelanto cultural de América en relación al europeo<sup>4</sup>. Pero ello no disminuye el valor de su comunicación acerca de la existencia de grandes yacimientos líticos, evidentemente precerámicos (aunque el autor no lo dice expresamente), en el nevado de Lipez, Departamento de Potosí.

Desgraciadamente, las indicaciones de Courty son muy escuetas y no permiten la formación de una clara idea sobre el carácter de estas industrias. Solamente el hecho que Boman en su obra<sup>5</sup> mencione que el ‘colega’ Courty descubriera en Sud Lipez muchos artefactos idénticos a los que él hallara en El Saladillo, al Este (y no al Oeste como dice el autor) de las Salinas Grandes (Puna de Atacama, Argentina), hace probable que se trate del mismo complejo cultural. Volveremos más adelante sobre el particular.

2. Sólo en los últimos tiempos nos han llegado noticias —esta vez muy concretas— sobre vestigios de culturas antiquísimas en Bolivia. Siguiendo mis sugerencias, el estimado colega Dick Edgar Ibarra Grasso, profesor de Arqueología y Director del Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba, se dedica con afán a la investigación de la época precerámica de su zona. Tuvo la amabilidad de informar a la Dirección de RUNA y a nosotros personalmente sobre los frutos de sus esfuerzos con el liberal permiso de darlos a conocer a nuestros lectores. El relato más detenido acerca de sus hallazgos lo publicará en otro lugar.

Sin duda alguna el yacimiento más importante que estudió Ibarra Grasso es el de Viscachani, localidad situada al sud de La Paz, camino a Oruro. Fué descubierto hace años por el señor Ale-

---

4. Existen otros tres trabajos de COURTY que se ocupan de la prehistoria de Bolivia; *Les nouveaux aspects de la préhistoire américaine*, en “L’Homme préhistorique”, VII, pág. 65, Paris, 1909; *La question du préhistoire américaine*, en “Bull. Soc. Anthropol. de Paris”, 21, IV, 1910; *La Bolivie préhistorique*, en “L’Homme préhistorique”, XIV, pág. 289, Paris, 1914. No pudimos consultar el segundo de estos artículos; en los otros dos los hallazgos precerámicos son mencionados solamente de paso.

5. BOMAN, ERIC: *Antiquités de la région Andine de la République Argentine et du désert d’Atacama*, Paris, 1908, pág. 567.

jandro Soto y explotado por el coronel Díez de Medina, que en su tiempo sacó unas mil piezas del sitio, conservadas en su museo particular. Por canje llegó una pequeña colección de ellas en 1945 al Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pero sin indicación de detalles sobre su posición cronológica y descripción de las circunstancias de hallazgo, exceptuando la noticia que el yacimiento se encuentra en el Km. 131 del camino de La Paz a Oruro. "El Yacimiento está en una ladera", nos comunica Ibarra Grasso, "entre dos cerritos distantes entre sí un kilómetro; hay tres laderas y la del yacimiento es la más baja; los cerritos son de vetas de cuarcita y las laderas de terreno de arrastre". En el lugar existió un lago de origen cuaternario, hoy desecado. Inmediatamente a su orilla se extiende la estación prehistórica. Ella ocupa un área de seis u ocho hectáreas en cuya superficie afloran gran cantidad de piedras trabajadas. El terreno está arado; el hecho que en esta zona no se are a más de diez o doce centímetros de profundidad justificaba la esperanza que se pudieran realizar observaciones estratigráficas. Pero una tentativa de excavación que Ibarra Grasso efectuó en mayo de 1954 tuvo un resultado completamente negativo: no aparecieron artefactos bajo la tierra arada. Las capas culturales —si han existido— fueron niveladas probablemente por la erosión, de manera que todo el acervo arqueológico se halla unido en la superficie actual del terreno. Por lo tanto, no hay otro camino para la clasificación cronológica y cultural de los residuos que su cuidadoso estudio tipológico y comparativo. Este trabajo de gabinete no está terminado aún. Pero ya pueden formularse algunas conclusiones preliminares.

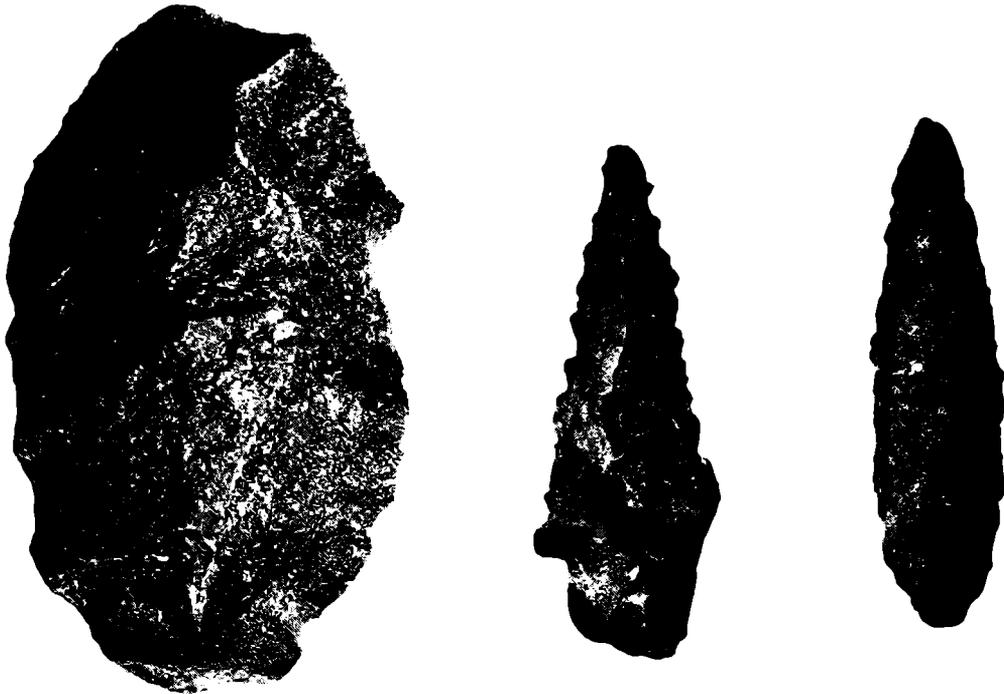
En primer lugar, es seguro que se trata de un yacimiento precerámico de considerable edad, pues con excepción de unos pocos artefactos de la época incaica, que nada tienen que ver con la industria lítica primitiva encontrada en el lugar, no existe indicio alguno de ocupación más reciente. Los artefactos líticos pueden dividirse desde el punto de vista morfológico en dos grupos: más rudimentarios y más elegantes.

Entre los primeros descuellan dos formas: puntas foliáceas (lámina XI, fig. *a*) y puntas con muesca lateral en la parte basal (lámina XI, figs. *d* y *e*). Ambas muestran talla bifacial bastante tosca producida por percusión. La materia prima empleada es principalmente cuarcita verdosa. Además se hallaron diversos tipos de raspadores toscos, hachitas de mano (de talla bi o monofacial y de un promedio de 80 mm. de largo) y un tipo de hacha de mano algo más grande. Denominamos *Viscachanense* a esta cultura.

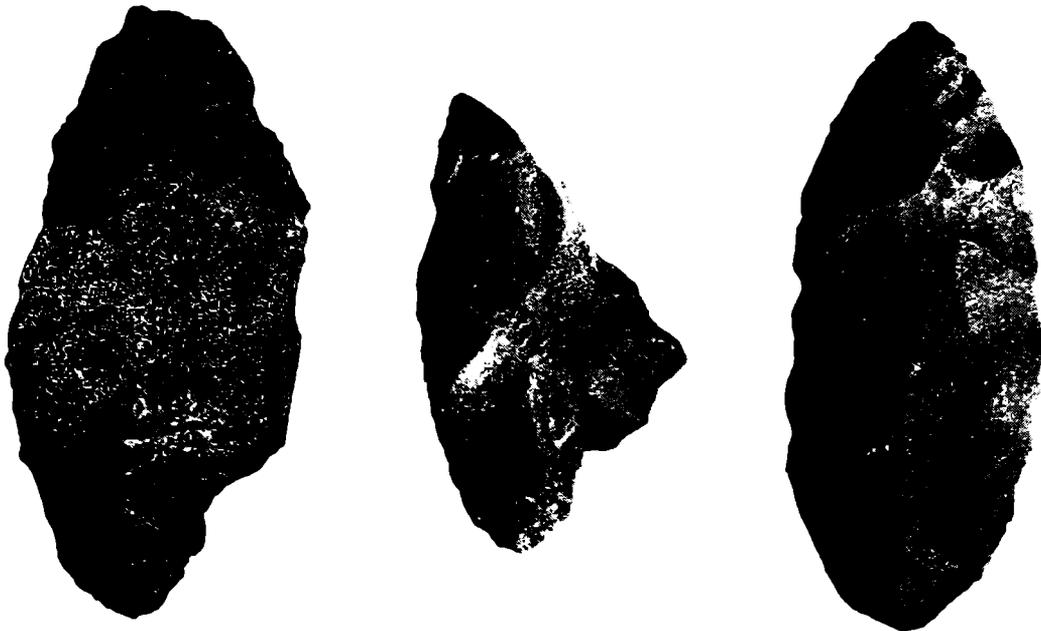
El grupo de los instrumentos más finos abarca puntas lanceo-

ladas de 40 a 65 mm. de largo y apenas 15 mm. de ancho (lám. XI, fig. *c*), puntas triangulares con escotadura basal acentuada, de 40 a 80 mm. más o menos de largo y hasta 30 mm. de ancho y puntas con pedúnculo de desarrollo imperfecto; entre éstas pueden distinguirse dos tipos principales según la forma del limbo: uno se desarrolló sin duda de las puntas lanceoladas que se atenuaron hacia la base, el otro tiene el limbo triangular y un pedicelo trapezoidal (lám. IX, fig. *b*) que se junta al limbo con su hipotenusa más ancha, de manera que casi no sobresalen aletas. Los bordes de todos estos objetos muestran frecuentemente dentado incompleto. Técnicamente fueron producidos mediante retoques de presión. Para esta caracterización aducimos también el material del Museo Etnográfico arriba mencionado (lám. XII). Este consta de 21 objetos, cuyos números de inventario son 45/277 al 297, con las siguientes formas varias: puntas lanceoladas y foliáceas, siendo la más grande de 62:20 mm. y la más pequeña de 30:12 mm. de largo y ancho respectivamente; cinco puntas pedunculadas con limbo foliáceo triangular de 23 a 67 mm. de largo; dos puntas con escotadura basal de 65 y 30 mm. de largo; una punta simétrica de 38 mm. de largo. Las materias primas empleadas son el cuarzo blanquecino, cuarcita y arenisca cuarzosa grisácea y marrón, y basalto. No cabe duda que todos estos artefactos, a los cuales se agregan algunas otras piezas insignificantes, corresponden al segundo grupo establecido por Ibarra Grasso. El Museo Etnográfico posee, además, dos objetos de morfología idéntica, también adquiridos por el coronel Díez de Medina que —según las indicaciones del inventario (núms. 45/275-276)— se originan de una sepultura hallada cerca de Oruro. Se trata de una punta foliácea de 43:24 mm. y una punta lanceolada con pedúnculo muy débil de 40:10 de largo y ancho, respectivamente, ambas de basalto.

Entre los materiales de Viscachani figuran otros varios tipos industriales cuya atribución al primero o segundo grupo es difícil, por ejemplo, pequeños raspadores planos, raspadores plano-convexos o plano-cónicos, muelas de cuarcita del tamaño de un puño con bordes muy gastados (pero faltan completamente metates). Especial atención merecen tres fragmentos basales de puntas, originariamente de unos 60 mm. de largo, que presentan la característica acanaladura Folsom, pero solamente de un lado. Parece probable que todos estos instrumentos —tal vez con excepción de las muelas— pertenezcan al grupo primitivo, pero antes que se nos ofrezcan yacimientos puros de los complejos culturales que suponemos existen en Viscachani, nada seguro podemos decir al respecto.



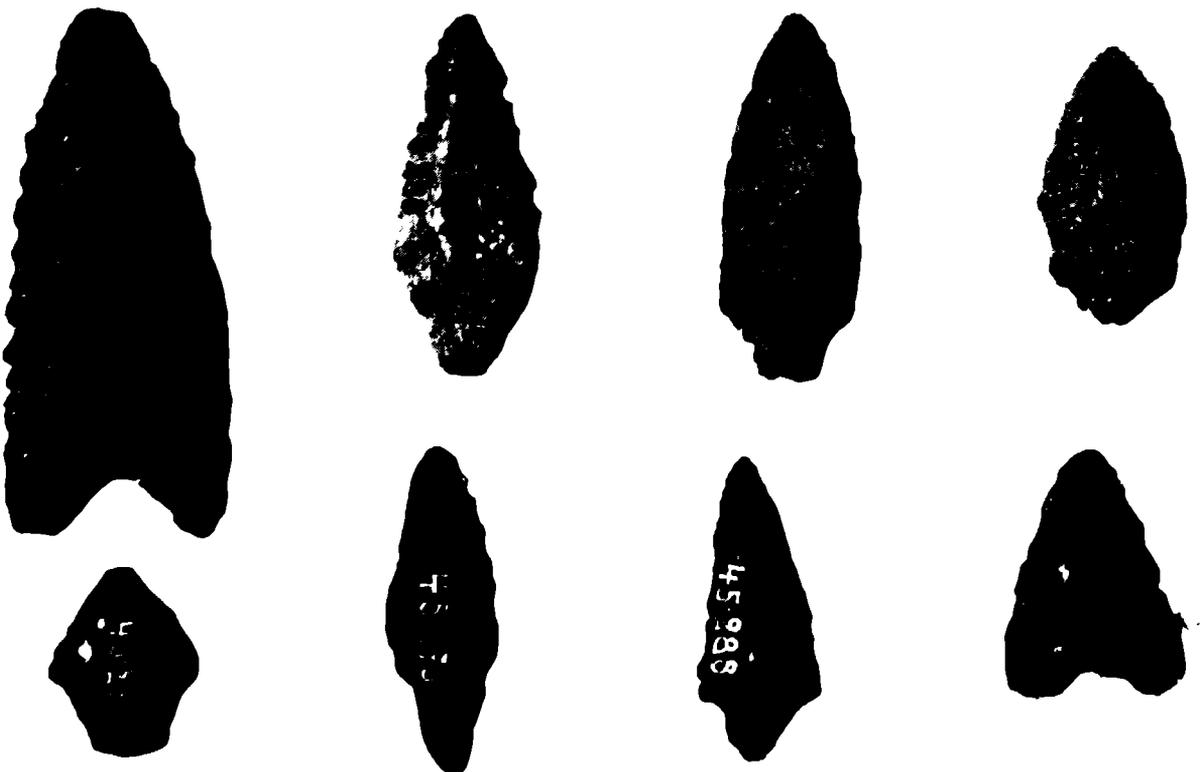
*a)* Punta foliácea tosca de cuarcita verdosa, alto 79 mm. *b)* Punta triangular dentada, con pedúnculo trapezoidal, 60 mm. *c)* Punta lanceolada fina, 60 mm.



*d)* Punta tipo Sandía de cuarcita verdosa, alto 72 mm., ancho 35 mm., espesor 16 mm. *e)* fragmento del mismo tipo. *f)* Punta foliácea de calcedonia amarilla, alto 73 mm., ancho 28 mm., espesor 9 mm.



Puntas foliáceas existentes en el Museo Etnográfico (Ayampitinense I-II). Tamaño natural. [ ]



Puntas pedunculadas y puntas con escotaduras basales existentes en el Museo Etnográfico (Ayampitinense II). Tamaño natural.

3. Ibarra Grasso recalca la semejanza de las primitivas puntas con muesca lateral con los artefactos análogos que se descubrieron en la Cueva de Sandía en Nueva México (Estados Unidos), en clara situación estratigráfica. La capa cultural respectiva yace debajo de otra con puntas de tipo Folsom separada de ella por un estrato estéril y está caracterizada por una fauna netamente cuaternaria. La industria del tipo Sandía indudablemente pertenece a una fase cuaternaria que es anterior al final de la última glaciación y se remontaría por lo menos a 14.000 años a. C. Por supuesto sería prematuro afirmar —en base a meras correspondencias morfológicas— que el complejo más primitivo de Viscachani sea contemporáneo con la cultura de Sandía. Pero es muy probable una coherencia genética que, dado el indiscutible carácter arcaico del conjunto boliviano, implica ciertas consecuencias cronológicas, aun si contamos con un fuerte desnivel cultural entre América del Norte y del Sud.

Ibarra Grasso separa los artefactos más finos de los que acabamos de discutir, y creemos que tiene razón. Compara con ellos las formas del *Ayampitiense* del noroeste argentino que A. R. González diera últimamente a conocimiento de la ciencia<sup>6</sup>. En efecto, la punta de nuestra lám. XI, fig. f, recuerda muchísimo a las que González representa en la lám. XIII fig. c.; sin embargo, no debemos olvidar que el yacimiento epónimo no ha brindado puntas dentadas o con base cóncava y solamente una con atenuación de la base en forma de un pedúnculo inicial. En general la industria cuarcítica de Ayampitín es un tanto más tosca que la mayoría de los artefactos emparentados tan frecuentes en las provincias de Catamarca, La Rioja y Córdoba. Por consiguiente, tenemos que contar con diferenciaciones cronológicas dentro del *Ayampitinense*, lo que ya hace notar González (pág. 120) cuando habla de puntas que pueden designarse "con el nombre de Ayampitín de base recta", pues tampoco puntas de tal forma existen en el mismo Ayampitín. Desgraciadamente hasta la fecha no conocemos auténticos yacimientos del *Ayampitinense* más reciente, aunque deben existir muchos. El museo de Catamarca, por ejemplo, posee tantos objetos pertinentes que no sería difícil ubicar los sitios donde afloran. Tenemos entonces que distinguir un *Ayampitinense I*, representado en Ayampitín (Pampa de Olaen, provincia de Córdoba) y aparentemente en la Cueva de Intihuasi (Dep. de Coronel Pringles, provincia de San Luis), excavada por González (*loc. cit.* pág. 116), y un *Ayampitinense II*, evidenciado por los cuantiosos hallazgos

6. GONZÁLEZ, A. R.: *Antiguo horizonte precerámico en las sierras centrales de la Argentina*, en RUNA, V, 1952, pág. 110.

suelos que se guardan en los museos. Los especímenes correspondientes de Viscachani los clasificamos como *Ayampitinense II*.

El yacimiento epónimo de Ayampitín puede ser bien fechado en base a los fenómenos geológicos con los que está relacionado. Perteneció al comienzo del *optimum climaticum* postglacial, y por ello, según las ideas geocronológicas en vigencia, más o menos al milenio VI a. C. Su inventario lítico abarca también molinos de tamaño mediano, así como manos, lo que indica que esta gente —aunque principalmente cazadores— por lo menos se valía de semillas y raíces agrestes para preparar harina de igual manera que los Patagones. Por esto presumimos que las muelas que abundan en Viscachani forman parte del complejo más reciente; la asombrosa ausencia de molinos puede explicarse por condiciones especiales de la región o de la facies cultural. Tal vez esa gente se valía de dispositivos de madera. En lo que se refiere a la edad absoluta del *Ayampitinense II* y los hallazgos correspondientes de Viscachani podemos suponer que se trata aproximadamente de los milenios IV a III a. C. Entre el material lítico de Viscachani y Tiahuanaco hay un abismo; el intervalo temporal entre ambas culturas es, sin duda, muy considerable. Tenemos que suponer aún una laguna más grande entre las dos industrias de Viscachani si se verifican las afinidades de la más primitiva con Sandía y Folsom. Por lo menos se intercalará el *Ayampitinense I*, que no habrá faltado en Bolivia. Probablemente la discriminación más detenida del material de Viscachani revelará que también existe en este yacimiento. La punta foliácea de nuestra lám. XI fig. f podría, por ejemplo, corresponder al *Ayampitinense I*.

El alto interés científico de estos problemas debería ser un extraordinario estímulo para continuar las investigaciones tan exitosamente comenzadas por Ibarra Grasso.

4. En este conjunto merece mencionarse que en la Puna austral existe otra industria precerámica, que en base a la descripción e ilustraciones deficientes de Boman<sup>7</sup> y Nordenskiöld<sup>8</sup>, se tomaría como *Ayampitinense*. Solamente en el libro de von Rosen<sup>9</sup> se halla anotado un detalle de gran importancia para la apreciación cultural de este complejo: las puntas foliáceas de estos yacimientos muestran exclusivamente talla monofacial. Este hecho no permite

---

7. BOMAN, ERIC: *loc. cit.*, pág. 566, lám. XLV.

8. NORDENSKIÖLD, ERLAND: *Einiges über das Gebiet wo sich Chaco und Anden bezeugen*, en "Globus" LXXXIV, Brunswick, 1933, pág. 197.

9. ROSEN, ERIC VON: *Popular Account of Archaeological Research during the Swedish Chaco-Cordillera Expedition 1901-1902*. Estocolmo, 1924, pág. 58.

# CRONOLOGIA PROVISIONAL DE LAS INDUSTRIAS PRECERÁMICAS DEL CENTRO Y NOROESTE ARGENTINO Y BOLIVIA

O. F. A. MENGHÍN, 1954

Años	Epocas principales	SAN LUIS Cueva de Intihuasi	CÓRDOBA Ongamira Ayampitín Candongga	CATAMARCA Y JUJUY Yacimientos superficiales	PUNA DE JUJUY Y LÍPEZ (BOLIVIA)	VISCACHANI (BOLIVIA)
1.500	Colonial					
1.000	Epoca Cerámica  ↓  ↑		Ongami- rense III			
± 0			↑ Ongami- rense II			
1.000			↑ Ongami- rense I			
2.000						
3.000	Epoca precerá- mica (Post- glacial)	↑		↑	?	↑
4.000		Ayampiti- nense II		Ayampiti- nense II	↑ Saladillense	Ayampiti- nense II
5.000		Ayampiti- nense I		Ayampiti- nense I	↓ ?	Ayampiti- nense I?
6.000		↓ ?				
7.000						Viscacha- nense
8.000			Candongga ↓ ?			?
9.000	Paleolítico (Glacial IV)					↑ Tipos Sandía
10.000						↓ ?
11.000						
12.000						

identificarlas con los productos de Ayampitín, entre los cuales nunca pudimos apreciar la existencia de monofaces. González (página 121) llama la atención sobre las hojas monofaces de Jujuy que se encuentran en la colección de Muñiz Barreto. Sin duda alguna se trata de un complejo muy importante. Es posible que esté emparentado básicamente con el *Ayampitinense* y se haya mezclado durante el transcurso del desarrollo cultural con él, pero en su origen el *Saladillense* sería otra cosa.

Otra interesante novedad que nos comunicara Ibarra Grasso se refiere a la existencia de cuevas con pinturas de negativos de manos. Después de la aparición de nuestro artículo sobre pinturas rupestres de Patagonia en RUNA, vol. v, comenzó a indagar entre la gente de campo si no existían pinturas semejantes en la región. No tardó mucho en obtener informes positivos y descubrir cuevas pintadas en la localidad de Mojocoya, departamento de Chuquisaca, provincia de Zudáñez. Se trata de pinturas en color rojo y blanco cuya vinculación con las patagónicas está fuera de toda duda. Los descubrimientos de nuestro activo colega demuestran que también en Bolivia el desarrollo de la época precerámica es muy complejo. "El período de salvajismo" que Uhle antepuso teóricamente a las altas culturas, no estuvo caracterizado por la uniformidad de las condiciones culturales, sino por la lucha de varios grupos étnicos cuyo patrimonio arqueológico merece cuidadosos estudios. Es un error, en efecto, creer que sea posible desenredar el origen y desenvolvimiento de las altas culturas sin conocer la base sobre la cual crecieron.

